

## El pie de Oliverio

*Arturo Carrera*

Novela es colaboración de destinos o contienda o actuación recíproca de ellos; poesía es la confesión de un solo destino y su producción de esperanzas.

BORGES, en la revista *Síntesis*,  
comentando *Voz de vida*, de Norah Lange

*Infinitas variantes en la reiteración  
de lo mismo: no son clones, son fotos.  
No son fotos,  
son labios que mueven apenas el murmullo  
de las imágenes.  
En el aire, en la brisa, en los sueños,  
un amarillo amargo nos va dando la  
minuciosa prueba de la pasión; el delineado  
débil de las figuras;  
el secreto y discontinuo miedo  
de cada repetición:*

*«...aquí estamos yo y Norah ese día.  
Teníamos soleras a cuadros de colores muy  
tenues  
y Norah capelina...»  
«Íbamos por los pagos de Don Segundo  
Sombra a las risas; sí; Oliverio había dicho:  
¿Vamos a Areco?» Y nosotras aceptamos  
encantadas, a las risas. Todo a las risas,  
desde la mañana; todo  
a las risas».*

*«Viajar con Oliverio me encantaba. Siempre reía él rememorando cosas. Durante el viaje le pedimos que contara la anécdota de los vespertillos... Fue cuando quería ser paleontólogo, arqueólogo. Iba viajando por el Nilo con su amante argentina (a Norah le encantaban anécdotas con otras novias, con otras amantes), bebiendo lánguidamente en cubierta al atardecer, cuando de súbito el cielo se oscureció aún más y oyeron un agudo silbido que los adormecía.*

*«Fue un momento de cine cruel, de locura amable, y entre imágenes rojeantes, empañadas por el sobresalto de un picante humo, vieron cómo los marineros uno a uno se iban arrojando al agua.*

*«La embarcación vaciló, quedó vacía, sólo unos pocos abrazados, cabeceando. Hasta que apareció un fakir y fue alejando, con movimientos en los dedos como letras de abecedarios de ciegos, primero a los más furiosos, después, a los de vuelo más grave. Y así les fue hablando silenciosamente... y cuando se despejó el lugar de vespertillos, volvieron los marineros egipcios sonriendo como si nada».*

*(...)*

*«Llegamos al mediodía e San Antonio de Areco. Recorrimos los parajes de Güiraldes; Norah compró un rebenque de juguete en la marroquinería del museo.*

*«(Cuando salimos tuestas porque un peoncito dale y dale mirándonos las piernas, Norah me dice al oído que Oliverio tiene ojos saltones de mamboretá... Se apretó la nariz con dos dedos y se puso roja y los ojos parecían salirse de las órbitas como los de Payró...pis...pis de risa).*

*«Y hasta la noche no paramos; todo estuvo como servido en bandeja; porque Oliverio se le ocurrió que fuéramos a un circo criollo; le encantaban los circos.*

*«Pasó una contorsionista muy hermosa, parecida a Rosita la de La Plata, que sostenía con la boca una pipeta en la que giraba una esferilla de oro sobre la que un loro zapateaba un melembo.*

*«Después un número que nos impresionó a los tres, que lo miramos embobados: 'El ejercicio de la mariposa.' Una nenita disfrazada de japonesa recorta a toda velocidad una mariposa de papel de arroz. Después agita dulcemente el abanico y de pronto la mariposa salta, parece vacilar, abandona la mesa y vuela a gran altura para luego caer como desmayada contra el aserrín de la pista, pero se recompone y viene a posarse primero sobre el broche precioso del escote de una señora obesa y después, nerviosamente, sobre mi mano...»*

*«Bueno, después pasó algo horrible.*

*«Fue durante l'entrée clownesque. Un enanito muy joven, aunque los enanitos parecen siempre muy jóvenes, se puso a escribir una carta con el pie, con el pie izquierdo. Vimos cómo Oliverio se puso pálido y se irguió en su silla. Y nos dijo: 'Vámonos.' Y salimos...*

*«...ah, la mirada de Norah.*

*«Y Oliverio con sus ojos fijos en los sumisos detalles de escritura: el lápiz extraño que parecía soldado a los dedos tan pequeños y gordos del escriba, y la superficie jaspeada y correosa del papel.*

*«La seguridad de los mínimos énfasis*

*...en el dolor de los mínimos énfasis.*

*«¿Sabías que fue poeta Oliverio?  
(...¿y que no tenía dedo izquierdo  
en el pie?)»*

## II

*...no.*

*cortesía tenaz,  
cuando el poeta en apariencias distraído pasa  
a la consideración del sentido velado:  
la amistad.*

*única resistencia,  
única variación de la seguridad siempre  
remota  
de las palabras; pero no de las palabras  
escritas, ni de las pintadas  
sino de aquellas cotizadas que salen de la  
boca  
como de un hormiguero*

*oh aquellas que confunden el leve arbitrio de  
lo que nunca decimos  
hablando de corazón...*

*el lápiz en la oreja de la novia que vuela:*

*¡Quiero que vuelas! Minga ¡Quiero 2 veces  
que vuelas! —condición de la penosa  
ascensión de la cursilería... Cortála  
cuando quieras.*

*...que la poesía como un viento arenosa pula  
y alise toda la exageración  
en su señorío.*

*Y Oliverio en la puerta verde de su casa  
de la calle Suipacha, angelical, un poco ebrio*

—pero mareado como antaño en los barcos,  
diciéndole al acordeonista sonriente: ¿te  
acordás? ¿Te acordás?; como en el libro,  
adelantando su pie,  
como en su propia disonancia:  
¿te acordás?

Y Oliverio preguntándole a cada señorita,  
a cada señor y señora invitada, a cada niño  
de su última fiesta, cuando se retiraban:  
‘Decime la verdad. ¿Te gustó En la  
masmédula? ¿No me mentís? ¿O será que el  
sentido no acabó por inaugurar en mí su  
desconocida cultura?’

¿O que la cicatriz duradera de su zig-zag  
cierra en nosotros como un ay, y deja conocer  
a todos  
su maravilla nunca vista, rozada en la música  
—como un rock; ese linkillo roto que  
en las venas...?

Toda una vieja apuesta, la invención;  
y una apuesta más joven: la vida; su junción,  
de circo mínimo,  
de ventalle de luz  
reminiscente,  
tu memoria.

Y otra apuesta: el dolor, trayendo para sí  
breves noches, extensas pesadillas de campo  
y el máximo cuerpo dibujado,  
molido a huesos

Osa Mayor,

y la vacía osamenta  
y el cielo

sí; y el dolor vacuno, de Esfinge,  
casi sellado,

*y el infinito, el tiempo, el amor,  
los títeres paracaidistas de Altazor*

*y las caídas ingravidas de Norah en Gradiva  
hacia atrás –y Silvia y Bruno, el reloj–  
y hacia arriba, surfeando, adelante,  
en el túnel de la ola sin la muerte  
que acusa: «...nuestra presencia  
no puede exigir más  
en ausencia de todo nuestro accidente...»*

*ese poco de ceniza platónica,  
ese poco de frío.*